



Rudi Haymann asiste todas las semanas a talleres de literatura e historia universal.

Escritor, exsoldado y sobreviviente del Holocausto **Rudi Haymann,** **102 años:** **“El problema de los adultos mayores es agudo, la soledad es salvaje”**

Con 75 años en Chile, dice que ha sido testigo de los cambios sociales: “Con la sociedad moderna, los hijos tratan de separarse de los padres lo antes posible”, reflexiona el veterano.

María Florencia Polanco

Tenía 16 años cuando —forzado por las políticas antisemitas del nazismo—, Rodolfo “Rudi” Haymann Herper escapó en tren de su natal Berlín en 1938, pocos días antes de la fatídica “Noche de los Cristales Rotos” que desató la Segunda Guerra Mundial. Nacido en el seno de un clan judeoalemán, logró refugiarse en un kibutz en Palestina, luego se integró al Haganá (el organismo de autodefensa judía) y, finalmente, se unió al Ejército británico, con quienes luchó en África, Italia y Grecia.

Desde su huida hasta el reencuentro con sus padres y su hermana en Chile, quienes se embarcaron en Italia rumbo a Valparaíso, pasarían 10 años. Una asombrosa travesía que, décadas después, relató en los libros de memorias “Más allá de las fronteras” y “Separados por la guerra. Cartas de una familia judía radicada en Chile”, ambos reeditados por lo rápido que se agotaron sus primeras ediciones. Un ejercicio autobiográfico que comenzó en sus talleres literarios en 1988, donde fue alumno de Virginia Huneeus y de Carlos Cerda. “Me di cuenta de que tenía mucho que contar”, dice el sobreviviente del Holocausto, 102 años, viudo hace cinco, padre de dos hijas

y un hijo que falleció en un accidente aéreo.

Sentado en el living de su casa en Rebeca Matte, a pocas cuadras de Plaza Italia —donde vive hace más de 70 años, hoy con uno de sus nietos—, exhibe su abultada agenda de actividades: hace ejercicio todas las mañanas, camina al menos seis cuadras al día; asiste a dos talleres literarios, también a clases de historia universal; los sábados se reúne con otros veteranos y hace poco estuvo en Miami para el lanzamiento en inglés de un libro que recoge su historia como decorador de interiores, profesión que adoptó cuando llegó a Chile. “Tengo la inquietud de no perder la independencia física, psíquica ni intelectual”, dice el escritor, que nunca más volvió a ver una película o documental sobre la guerra y ha vuelto a Berlín solo por invitación.

—Tras más de un siglo de vida, ¿cuáles son sus reflexiones sobre la vejez?

“El problema de los adultos mayores es agudo, la soledad es salvaje. Cuando no hay recursos, es peor todavía. La brecha entre la vida de un adulto mayor y la gente joven, más todavía los nietos, se agranda. Conmigo la cosa todavía funciona bastante bien, pero en otros casos veo cómo los nietos se alejan o van un domingo por medio a visitar a la abuela, mirando el reloj con cara de aburridos, esperando que pase la hora”.

—¿Por qué se genera esa brecha?

“Es un fenómeno social mundial. Yo, como soy ‘viejo’, he observado muchas cosas. Cuando llegué a Chile hace 75 años, vivían prácticamente tres generaciones en una casa: los abuelos, los padres y los nietos. Había un contacto diario. Pero, con la sociedad moderna, los hijos tratan de separarse de los padres lo antes posible, y los nietos para qué hablar. Los ‘viejos’ quedamos rezagados”.

—¿A mayor progreso, mayor es el rezago de los adultos mayores?

“No hay duda. Es un fenómeno obvio. Antes, la familia convivía. Hoy día, cada generación tiene su habitat. Eso trae esta consecuen-



En la presentación de su primer libro de memorias, "El tren partió a las 20:30", publicado en 2005.

cia de la soledad".

—¿En qué nota ese rezago?

"Yo lo vi como profesional, porque mi trabajo era generar ambientes para animar a los residentes (de *senior suite*). Los hijos y los nietos tienen buena voluntad, pero se aburren y los mayores lo notan. Eso, en el mejor de los casos, cuando los hijos y los nietos viven en Santiago. Cuando viven en otra ciudad o país lejano van una vez al año. Cuentan los días de una visita a la otra. En las residencias te tratan muy bien, parecen hoteles de lujo, pero los mayores se sientan en la puerta de servicio, porque desde ahí ven la vida de afuera. Es el problema. Yo lo veo y me cuido mucho".

—¿Cómo se cuida?

"Mi señora tenía un sobrino en Buenos Aires que es gerontólogo y, hace 40 años o más, nos dijo 'si quieren tener una vejez digna, hagan dos cosas. Primero, desarrollen un *hobby* que puedan trasladar como actividad principal cuando se retiren del trabajo. Eso hay que hacerlo antes, no de mayor. Lo otro, busquen amigos más jóvenes'. Lo hicimos al pie de la letra. Por un lado, me gusta hacerlo, y por otro, pienso que si dejo de hacerlo voy a sentirme abandonado".

—¿Se ha sentido solo?

"Casi no, porque hago esos esfuerzos, en el sentido de buscar algún vínculo con la vida que sigue. No quedarse mirando el pasado o esperando una visita. Por eso hago tantas cosas, porque así estoy ocupado, me veo con otra gente. Algunos son adultos mayores, pero están vigentes, como yo. Lo que hace sufrir es esa sensación de no participar de la vida activa, la que da conversación, ánimo. Es triste para los que tienen medios y peor todavía para los que no los tienen. Me da terror".

—¿Qué le da terror?

"Que me pueda pasar. Que no pueda ser independiente. Ya tengo un deterioro, hace un año no puedo manejar. Puedo pedir un Uber, pero no es lo mismo".

—¿Y usted cree que los adultos mayores



De descendencia judeoalemana, se reencontró con su familia en Chile tras 10 años separados. Aquí se casó, tuvo hijos y vive hace 75 años.

100
LM
 Líderes Mayores

RECONOCIMIENTO
 ANUAL A PERSONAS
 75+ QUE IMPACTAN
 EN LA SOCIEDAD

ALBUM RUDI HAYMANN



Tras huir de la Alemania nazi, Rudi Haymann fue espía para el Ejército británico y peleó contra los nazis en África, Grecia e Italia.

el Holocausto, y como soldados de la Segunda Guerra Mundial, a todos los que estén dispuestos a escuchar. Ese es mi propósito. Los muertos no tienen voz. Si no hablamos los sobrevivientes, ¿quiénes, entonces? Eso lo hago un montón. Hace poco di mi tercera conferencia en la Escuela Militar, también lo hago en colegios y universidades".

—Se han escrito cientos de libros sobre los horrores de la guerra, pero la historia se repite...

"Porque una generación no aprende de los errores de la otra. Es una ley natural, parece... El conflicto en Gaza es una guerra cruel y terrible por ambos lados".

—La poeta Alejandra Pizarnik dice que "escribir es reparar la herida", ¿escribir le ha ayudado a sanar?

"Yo he sanado mis heridas, pero no solo con la escritura, la escritura ha sido parte de eso. Con la experiencia de tantos años, puedo decir que hay dos maneras de sanar. Una es encapsular la herida y meterla adentro, lo más profundamente posible, parece que funciona, y la otra es hablar, liberarse. Algunos acumulan rabia y revientan, otros le gritan a todo el mundo, pero con eso se liberan. Yo lo cuento, y por eso estoy bien, estoy seguro. Y por eso también no guardo odio. Malos recuerdos sí, pero no odio".

—En una guerra es difícil determinar quién es la víctima y quién el victimario...

"Al final de la guerra, yo llegué como soldado británico a Berlín. Fue para buscar a mi familia que pereció. No sabía cómo buscarlos y fui al club del Ejército británico y pedí un café. Me atendió una joven alemana y le conté lo que me había pasado, y ella me dice 'fíjese que usted fue perseguido. Mi papá era agente de la SS y fue tomado preso por los rusos. Usted y yo somos las víctimas de la guerra'. Yo me quedé sin palabras, estaba choqueado".

—¿Cómo se logra perdonar?

"Por el tiempo y también por la vida agradable que encontré dentro de Chile. Si estás llano, es más fácil perdonar".

—¿Y es necesario el perdón para seguir adelante?

"Sí, es necesario, pero no siempre se consigue. Ya cuesta pedir perdón, pero más difícil todavía es dar el perdón. Lo otro es que justicia y paz no van de la mano nunca. Si pides justicia, e insistes, no vas a tener paz. Si quieres tener paz, tienes que aceptar que no haya justicia. En Alemania los nazis nunca fueron castigados, pero se conservó la paz".

Haymann sigue dictando conferencias sobre sus memorias.

son responsabilidad de los hijos?

"Absolutamente. Son los padres quienes los hicieron crecer. Salvo en familias discontinuadas, eso es otra cosa".

—Muchos adultos mayores optan por vivir en una residencia, para no responsabilizar a los hijos...

"Sí, es así, pero es triste. Triste que tú creas que puedes ser un 'cacho'. Es más que triste, es terrorífico".

—¿Qué pueden hacer los hijos que tienen a sus padres en residencias para reducir esa brecha?

"Lo más importante es mantener una frecuencia, y siempre es mejor una vez a la semana que una vez al mes. Lo otro es no visitar tanto a los padres, sino llevarlos a tu casa. Que se sientan invitados y más participantes. Hace mucho la diferencia".

—¿Cómo logró seguir valorando la vida después de tanto sufrimiento?

"Voy a citar. El psiquiatra Viktor Frankl escribió un libro tratando de explicar por qué algunas personas sobrevivieron al Holocausto y otras no. Y descubrió, o creyó haber descubierto, que no se trataba solo de una capacidad física, sino psíquica, donde todos los que intentaron sobrevivir o pudieron sobrevivir lo hicieron porque creían que todavía tenían que jugar un papel en la vida. Eso te da la fuerza de resistencia".

—¿Qué papel está cumpliendo hoy día?

"Hace muchos años hice una 'manda': que yo estaré dispuesto a contar qué nos pasó en